

# ANTIGUOS Y MODERNOS.



( Véase la página 30. )

La literatura de los modernos es una literatura de imitación, y frecuentemente no han hecho mas que traducir copias, en vez de imitar los originales, es decir, imitar á los Romanos discípulos de los Griegos. Indudablemente habria sido mejor consultar ante todo á la naturaleza, pero si no, al menos hubiera sido preciso interrogar á los mismos maestros ántes de oír á los discípulos. Comencemos por acostumbrarnos á Homero, despues vendremos á Virgilio; y si Voltaire hubiera buscado sus inspiraciones en la Iliada, elevado por el comercio del genio, se habria acercado mas á ella. Tomando á Virgilio por modelo se condenaba de antemano á una concepcion sin grandeza, y así ha abatido notablemente á la epopeya, á la que ya el cantor del pueblo romano habia hecho descender de la altura en que Homero la habia colocado. Además, por otra consecuencia de esta preferencia, tan poco meditada, su estilo siempre noble y claro, aunque poco uniforme, carece enteramente de esa sencillez, que tanto realza lo sublime, única cualidad, cuyo secreto no pudo robar á la Grecia el mas perfecto de los poetas. Sin embargo la epopeya de Voltaire encierra bellezas que á la vez le pertenecen á el y á su siglo; nunca ofende el buen sentido y su razon mas elevada que su ingenio, abraza un horizonte mucho mas vasto que el de los poetas antiguos. Casi siempre no hace mas que espresar la verdad, revisitiéndola con los mas brillantes coloridos, mérito tanto mas notable, cuanto que lo verdadero es mas difícil de adornar que las ficciones. Por lo demas, si Voltaire convencido de que la epopeya no es mas que una gran tragedia, fuera tan dramático en la Henriada como en Mérope ó en Alcira, su obra avivada por el interés de las escenas, contaria mayor número de lectores. El Tasso por un raro privilegio, imitando, no ha dejado de crear frecuentemente; se encuentran en él el genio de Homero, y el alma de Virgilio. Su Reynaldo comparado con el hijo de Thetis no es mas que un mortal destello de un Dios; el virtuoso Godofredo no iguala á la magnanimidad de

Héctor, pero qué diferencia no hay entre Eneas y el gefe de las Cruzadas! Virgilio tuvo una feliz inspiracion, escogiendo á Héctor para ser bajo otro nombre, el héroe de una epopeya; el Tasso, heredero de este pensamiento, lo ha animado con el fuego y la libertad, que naturalmente se comunican á una creacion original; mas él no ha tomado de los antiguos ni Soliman ni á Tancredo; su Argante parece mas terrible que Ajax, Clorinda mas patética que Camila y Pentésiléa, y solo él ha podido crear á la modesta Herminia. Nuevas costumbres distintas creencias, y sobre todo, otra religion abrieron al Tasso, un manantial de bellezas en el cual solo Dante habia bebido ántes que él; ese Dante á quien la razon tiene derecho de hechar tanto en cara, este poeta que desfigura en sí mismo la noble imágen del ingenio, como el vicio borra de la frente del hombre el sello de la divinidad, nos presenta no obstante en su monstruosa obra, magnificas bellezas que sobrepujan á las de la antigüedad; y mas de una vez ha merecido que se le coloque al lado de Homero, á quien él mismo representa como padre y soberano de todos los poetas del mundo. Algunos versos del Dante forman un cuadro mas completo y magnifico que toda la obra de Horacio sobre la fortuna. El campo de lamentos en la Eneida no es mas que un débil bosquejo junto al episodio de Francisca de Rimini, obra maestra de pasion y naturalidad, que deja eternos recuerdos al lector. En el infierno de los paganos no hay un Ugolino, tampoco hay una Beatriz en su Olimpo! Dante castigó desde en vida á todos los vicios corrompidos, y aun á aquellos cuya frente ocultaba la tiara; Virgilio hizo el apoteosis de Augusto atreviéndose á poner al primero de los Césares en presencia del primero de los Brutos, es decir, á un corruptor mas culpable que Tarquino junto al vengador de la patria, á un verdugo de Roma al lado del virtuoso Camilo, libertador de sus ingratos conciudadanos: falta que no ofende ménos á la moral que al buen sentido. ¿Hubiera podido creerse que un escritor cuya musa parece mas de una vez arre-

batada por el delirio, pudiese dar lecciones de razon, de justicia y de verdadera filosofia al sabio Virgilio? El Tasso aventajó mucho con el comercio con Dante, pero evitando sus faltas, no siempre ha igualado sus bellezas: el genio tiene creaciones que le pertenecen eternamente; y una vez que ha puesto su sello, nadie puede quitárselo, y pasan á la posteridad con mas seguridad aún, que el nombre de los escultores, grabado por ellos mismos en la base de sus grandes obras. El ingenio de Milton se asemeja sucesivamente á sus personages; y los unos ángeles de luz, los otros espíritus de tinieblas. Ningun poeta se ha elevado jamas á tal altura para caer en un abismo. Los cielos de su creacion disminuyen la magnificencia de Homero, su infierno es sublime, y su pandemonium que comienza por ser una rica creacion, acaba por ser la vergüenza del entendimiento humano. ¿Pero qué vienen á ser el Prometeo de Eschiles, el Canapeo de Eurípides y el Mezemio ó el Salmonéo de Virgilio junto á Satan, que aun conserva en su persona algo del esplendor del sol, y lleva en su frente una imágen de la belleza celestial con las señales del rayo, el recuerdo de su grandeza con la humillacion de su caida, la rabia, la desesperacion, y no obstante, la constancia producida y sostenida por un odio inmortal? Puede compararse á Prometeo, encadenado en la roca de la venganza, recibiendo la muerte con alegría, al arcángel rebelde, parado delante del hijo de Dios, armado con el poder de su padre? Así como la ficcion del gigante Adamastor de la *Lusiada*, tiene una grandeza de la cual no puede dar idea el Polifemo de Homero y de Virgilio. Así de edad en edad, los poetas tienen á la vez por sus recuerdos ó por su imaginacion nuevas inspiraciones. Si buscamos otro género de bellezas por término de comparacion entre Virgilio, el Tasso y Milton, ¿no seria profanar la inocencia de Adán y de Eva, comparar la gruta de Dido con la cuna de su himeneo, y oponer los placeres de Angélica y Medoro, y todos los encantamientos de los jardines de Armida á las delicias de la mansion preparada por el mismo Dios, para un amor del cual no hay ningun modelo sobre la tierra? ¿Será menester deducir de estos elogios, que el *Paraiso perdido* es superior á los poemas de Homero y de Virgilio? No ciertamente; pero la verdad exige que se diga que el ciego de la vieja Albion ha sobrepujado mas de una vez á los antiguos, y que su ingenio semejante al de los astrónomos que alejan cada dia mas los limites del cielo, ha encontrado en el dominio de la imaginacion una

region desconocida para los dos grandes maestros de la epopeya. Así pues, en vez de encerrar el entendimiento humano en un círculo trazado por los siglos pasados, es necesario por el contrario, manifestarle las conquistas que ha hecho, y excitarle á emprender nuevas.—La *Mesiada* de Klopstock, no está en el mismo rango que las sublimes creaciones de la antigüedad, pero se cometeria una injusticia literaria, si no se reconociesen en este poema inspiraciones de gran ingenio, rasgos de elocuencia y pinturas que no se encuentran en ninguna literatura conocida. La respuesta de María, cuando Porcia va á darle alguna esperanza, y que ella esclama: Mi hijo ha resuelto morir, etc.... *él muere!* la agonía de Cristo, la mezcla de magestad divina, marcada en su frente con los padecimientos humanos, y la ternura y profunda piedad del ángel Eloa, testigo celeste de la muerte del Dios que se inmola por los hombres, manifiestan el talento superior de un gran pintor. Un solo rasgo de Klopstock dará á conocer la elevacion que dá algunas veces á las mas bellas concepciones de sus modelos. Nada hay mas dramático que la aparicion de Héctor cubierto de las heridas que ha recibido ante las murallas de su patria; pero veamos la imitacion que el poeta alemán hizo de este pasage. En un himno cantado por Eloa, por los padecimientos de Cristo, pronto á apurar el cáliz de la muerte, se leen estas palabras.

„Con qué transportes de alegría te verán entónces sobre tu trono todos aquellos á quienes hayas reconciliado! Con qué respeto gustarán sus ansiosos ojos de buscar ó contemplar esas llagas brillantes de que estarás cubierto, esas llagas sagradas, prendas de un amor que te ha hecho morir por el género humano!”

Ciertamente Klopstock ha encontrado en un argumento cristiano, en las creencias que profesa, una imágen mas grande que la de Virgilio; y el Cristo, llevando hasta la mansion de la gloria inmortal, las señales de su sacrificio, presenta, como ficcion, un carácter mas ideal que la sombra de Héctor, sangriento y despedazado por la lanza del cruel Aquiles. Así pues, el autor de la *Mesiada*, ha añadido tambien bellezas á lo antiguo, y por consecuencia no se le puede negar un tributo de admiracion.—No solamente crearon los griegos el teatro, sino que despues de haberlo creado lo enriquecieron con una belleza suprema: de dos mil años á esta parte no hemos podido sobrepujar ó igualar, por ejemplo, ni la esposicion del Edipo de Sófocles, ni las imprecaciones de este desgraciado padre contra dos hijos ingratos,

ni el amor de Antígona que le consuela en el destierro, en la miseria, y calma sus remordimientos, que es el mayor de los infortunios humanos. Ningun trágico moderno ha sabido causar tanto terror como Eschilo; ninguno ha conmovido los corazones tan profundamente como Eurípides; el que ha encontrado en su alma espresiones para todos los dolores de Hé-cuba, viuda de Priamo y desthonada, esclava de Ulises, madre desolada de París, de Héctor y de Astyanax, su fiel imágen, de Polyxénes, de Casandra y de Polidoro; el autor fecundo que ha representado sucesivamente la desesperacion de Clitemnestra, de Ifigenia lamentándose de morir tan jóven, la ternura de Alcestes y los crueles dolores de Andrómaca, es eternamente el poeta y el pintor de la piedad. Es preciso hacer otro elogio de los griegos: mas inmediatos que nosotros á la naturaleza, son sus mas fieles pintores. Su teatro abunda en bellezas naturales que Corneille no sintió, que Racine no se atrevió á poner en escena, y que Voltaire mas tímido aún en este punto, no estuvo ni aun tentado de imitar, á pesar del ensayo que el poeta su modelo y objeto de sus predilecciones, habia hecho en el papel de Joas. No solo sobre los franceses tienen esta supremacia los griegos, sino sobre los demas pueblos modernos, pues que estos, queriendo ser verídicos y sencillos, suelen caer en trivialidades vergonzosas, ó en una apariencia de naturalidad. Eurípides presenta ya algunos ejemplos de los vicios que tanto ha exagerado, en especial la escuela alemana; verdad es que Eurípides tiene un encanto particular, pero no es un modelo que debe seguirse sin precaucion; por el contrario, con Sófo-cles, ningun riesgo se corre con su estudio; sá-bio discípulo del gran Homero, y como él, natural y sencillo en Philoctetes, magestuoso en Edipo, patético en Antígona, y tan tierno en las caricias paternales de Edipo para con su hija, como sublime en la despedida de este principe de la tierra; despedida que Ducis ha espresado en dos versos inmortales, como todos los rasgos en que el génio poético ha puesto su eterno sello:

„Iré del Cytheron lanzándome hácia los cie-  
„los á interrogar á los dioses sobre las desgra-  
„cias de los hombres (1).”

Puede considerarse la tragedia en Sófo-cles, como el descanso mas digno de la razon y de

(1) J'irai, du Cythéron m'elancant vers les cieux,  
Sur les malheurs de l'homme interroger les dieux.

la virtud, pues es tan inocente y no ménos instructiva que una conversacion de Sócrates con sus discípulos. Edipo invocando al rayo que debe llevarlo al cielo, da á la creencia de la inmortalidad del alma un testimonio no ménos brillante que las palabras del hijo de Sofrono, al beber la cicuta.--Pero si debemos reconocer á los griegos por maestros, ¿sus discípulos no han tenido tanto ingenio como ellos? ¿Querria cambiar á Cinna por la mas hermosa de las tragedias antiguas? Qué puede considerarse superior á los cuatro primeros actos de los Horacios? Su padre, semejante al primero de los Brutos, no es una creacion nueva? El amor á la patria en este viejo romano, se parece en algo á esta misma pasion en un aliense ó en un espartano? Poliencto y Severo Sertorio y Pompeyo, Jimena, Paulina y Cornelia, pertenecen exclusivamente á la Francia; y si se nos ha echado en cara, justamente, por nuestros rivales la tiranía de nuestras reglas dramáticas, con cuántas bellezas no ha enriquecido nuestro teatro, obligándonos á luchar contra las mas terribles dificultades? Y de cuántos defectos no nos han preservado estas mismas dificultades. ¿Suprimid en Racine los amores de Idilio, y las pinturas de una pasion tomada de la corte de Luis XIV, no será aún ni tan grande como Corneille, ni tan trágico como Eurípides; pero cuánto juicio! cuánto gusto! cuánta elegancia! cuánta pureza y cuánta distancia de todo género de excesos! ¿Cómo puede dejarse de admirar sobre todo el orden de sus piezas, la variedad de escenas, la graduacion del interés, y aquella especial prevision del ingenio para preparar las situaciones y motivar los efectos? y aquel conocimiento tan profundo de las pasiones y el talento de pintar, ya las borrascas, ya los mas secretos movimientos que excitan dentro de nosotros? y aquel talento para hacerlas brillar por acciones ó por palabras que tienen tanta elocuencia? Por lo tocante

[2] Léjos de mi la idea de menoscabar ni por un instante la gloria del gran Corneille; pero nadie ignora que los poetas españoles fueron los que le sirvieron de guia para abrir al teatro un nuevo y honroso camino; esto lo comprueba Voltaire, que á pesar de su orgullo dijo: „Es preciso confesar que nosotros debemos á los españoles la primera tragedia patética (*El Cid*), y „primera comedia de carácter que han ilustrado á „Francia.... Esta [el *Mentiroso* de Corneille] no es mas que una traduccion &c.” En efecto, no es mas que una traduccion de la *Verdad sospechosa* de nuestro compatriota Ruiz de Alarcon.

[El traductor.]

la composicion, así como á la pintura de las pasiones, el estudio de Racine me parece uno de los mas útiles que pueda hacer todo amigo de las letras que quiera iniciarse en los misterios del arte dramático. Despues de la muerte de Racine, su Phedra no ha dejado de ser en el teatro el modelo de todas las mugeres culpables á quienes el amor conduce al crimen y á los remordimientos; pero todos sus imitadores no han hecho mas que desfigurar esta admirable creacion. Sin embargo, á pesar de tan justos elogios, nos inclinariamos á creer que pueden sacarse mas ventajas de Corneille que del autor de Ifigenia. Corneille concibió la tragedia con mas grandeza y originalidad, y sintió cuan necesarias eran en ella las variaciones para combatir la monotonia del género trágico. Se encuentran en él los principios de Roma y el poder de Augusto, el viejo Horacio y Galva, los últimos suspiros de Anival y la muerte de Pompeyo, Sifax y Atila, el mundo romano y el mundo de los bárbaros. ¿Qué necesidad hay de que la critica tenga que encontrar en el autor de Heraclio defectos imperdonables, faltas mas graves que las de los antiguos, costumbres falsas, intrigas torpes, declamaciones estudiadas, una metafisica de sentimiento digna de una tesis de amor, un estilo frecuentemente bárbaro, aunque á veces convenga mas para la tragedia que la continua elegancia de Racine? Voltaire tan entusiasta admirador como parcial en su critica, dice que las hermosas piezas de Corneille y las patéticas tragedias de Racine son tan superiores á las tragedias de Sófo-cles y de Eurípides, como las obras de estos griegos á los bocetos de Thespis; esta opinion es sumamente exagerada, pero manifiesta un profundo sentimiento de la justicia que se debe á nuestro teatro.--A Voltaire y no á Racine, es á quien debe llamarse el Eurípides francés; ambiciosos ambos, recargan la tragedia de adornos, se inclinan á las declamaciones, ostigan á entrar á la filosofia en la escena, multiplican los lances, precipitan los acontecimientos, y ambos violan la verdad de las costumbres, y son infieles en la pintura de los caracteres; pero los dos tienen un encanto particular, nos hacen derramar ardientes lágrimas, mueven mas profundamente la piedad y nos destrozan el corazon. El autor de Alcira, careciendo ménos de ingenio que de esa conciencia literaria que debiera ser un juez inexorable para un autor que desea vivir para la posteridad, no adelantó el arte de la composicion, pero hizo hacer progresos á la accion teatral y á la piedad trágica; al con-

trario de Racine, penetra el corazon y lo conmueve. En el curso de su larga carrera, Voltaire ha deseado parecerse á Racine sobrepudiándole, pero se ha acercado mas al autor de Cinna que á su rival. El Bruto es una tragedia concebida con el alma, el buen sentido y la gravedad de Corneille, escrita con el estilo de Racine, distinguido siempre por su rara elegancia, pero haciéndolo mas varonil, mas firme y mas Romano. Corneille, Racine y Voltaire, son siempre un progreso del génio trágico, y aun el mismo Crébillon podria decir á los admiradores de estos tres grandes poetas: „No me desdeñeis, he hecho á Electro y Zenobia.” Los estrangeros, y en especial los ingleses, apocan el teatro francés; por nuestra parte tratamos á su divino Shakespeare con muy poco respeto; pero ni por una ni por otra parte hay razon. Los estrangeros harian mal en no reconocer en nuestra escena tantas bellezas, marcadas con el sello de la naturaleza y aprobadas por la razon; pero cuántas injusticias cometemos con respecto á Shakespeare, siguiendo á Voltaire y á sus ecos irreflexivos! El autor de Hamlet seria un loco con algunos destellos de ingenio; pero al examinarse, se encuentra en él un ingenio que toca en accesos de delirio. Eschilo, Sófo-cles, Eurípides, Corneille, Racine y Voltaire, no han ni aun entrevisto bellezas semejantes á las que se encuentran esparcidas en el primero de los trágicos ingleses. Esas piezas desordenadas en su conjunto, esas piezas, cuyo argumento no tiene cuadro porque abrazan una serie de épocas indeterminadas, y que siguen el curso de una historia en vez de escoger de ella una accion grande y sencilla, ofrecen las mas sábias combinaciones y los mas hábiles contrastes; ellas revelan un profundo estudio del corazon humano, y un talento especial para sorprenderle y arrancarle sus mas secretos movimientos. Corneille regularmente ha hecho romanos, segun su capricho; Shakespeare los ha pintado segun la naturaleza, y esto lo testifican Casio y Bruto; nadie mas que él se hubiera atrevido á representar en la escena á Cleopatra tal cual fué, voluptuosa, entregada á la mollicie y á la disolucion, llena de arterias y de engaños, con las costumbres de una cortesana, los artificios de la coqueteria, la cobardia en el corazon, y el deseo de agradar á Augusto despues de haber llorado amargamente á Antonio, y no obstante, con el carácter de una reina dotada de mucha constancia para evitar, por medio de la muerte, la vergüenza de ser llevada en triunfo por el vencedor por los mu-

ros de Roma. La Cordelia del *Rey Lear*, es una nueva Antígona; Desdémona y Julieta no se parecen á ninguna amante, y Lady Macbeth es una creacion de órden superior. No poseemos en la escena, así antigua como moderna, ningun carácter semejante al de la tierna y generosa Helena, en la pieza intitulada: *Todo es bueno como acabe bien*. (*All is well that ends well*.) El desprecio, que por ignorancia tienen algunas personas á Shakespeare, es un escándalo, y puede decirse, una desgracia literaria: aun despues de que Ducis ha sacado de él tan admirables escenas, un escritor dotado de una razon mas ilustrada, puede todavía encontrar en Shakespeare la mina mas fecunda. Este poeta, con todos sus defectos, tan fáciles de conocer y de evitar, no merece el mismo rango que los antiguos, pero les sobrepasa en mas de una circunstancia, y el mismo Corneille habria tenido que hacer algunos esfuerzos para llegar á la altura de este gigante dramático. Hay sobre todo en Shakespeare, un conocimiento de la naturaleza, que hace de sus obras, meditadas con buen sentido, una de las mas útiles lecciones que pueda dar un gran poeta. Shakespeare, imitado por necios, producirá monstruos; pero puede y debe fecundar un ingenio, y contribuir á alejar los limites del arte para los modernos.

Los Alemanes tienen un teatro de imitacion y un teatro nacional; en el primero no han podido llegar á sus modelos, pues los han traducido servilmente; en el segundo, han producido composiciones verdaderamente originales. Juana de Arc, Maria Stuart, Guillermo Tell y Don Carlos ofrecen nuevas fuentes de admiracion y de placer para el gusto y la razon. La duquesa de Eboli conducida al crimen por una pasion cruelmente desoida por Don Carlos; la esposa de Felipe II enamorada del hijo de este principe es mucho mas interesante que Phedra, porque da consejos de la mas revelante virtud á aquel por quien ella sacrificaría su vida; el carácter del *Demonio del medio dia*, tan habilmente trazado y el papel enteramente nuevo del marqués de Posa, merecen toda la atencion de los inteligentes. Los Alemanes han acrecentado la escena tratando de poner en ella á la naturaleza, y algunos de entre ellos tales como el venerable autor de *Werther*, han arriesgado una confusion en los géneros que nunca verá la razon sino como un descarrío del entendimiento; pero el sabio Sófocles se habria asombrado de los descubrimientos que le habrian hecho hacer el teatro de Goethe y de Schiller. En la comedia, Molière es un es-

fuerzo de la razon humana, él domina solo la escena de Talia. Mas profundo observador que Montaigne, mas filósofo que Lucrecio ó Bayle, mas ilustrado que Bossuet y mas ridico que Racine en las costumbres, este moralista del teatro se sobrepone tanto á los modernos como á los antiguos. La France posee en Regnard y en muchos otros escritores el tipo de Molière, aunque el de este es un precio muy superior.

En España Lope de Vega, Guillen de Castro y Calderon: (1) y sobre todo el primero, han dado algunos destellos de ingenio ideas felices rasgos de imaginacion, y caracteres bien pintados; pero casi siempre han carecido de rasgo y de arte (2). La comedia de enredo pa-

[1] Cómo pasar adelante sin mencionar á un distinguido Alarcon, á Moreto y á Moratin? Pueden citarse otros varios, pero que al ménos estos ocupan lugar entre los autores que cita el escritor francés.

(El traductor.)

[2] Esto último es una injusticia del escritor francés que no debe dejarse sin impugnacion en un pais de se habla la lengua de Cervantes. Si alguna vez dió la norma en el teatro, fué la Española, y vuelvo á citar en mi apoyo al orgulloso Voltaire, quien se expresa así: „Los españoles tenían en todos los teatros de España la misma influencia que en los negocios públicos, su gusto dominaba tanto como su política.“—Otro autor, nada sospechoso á la verdad en este punto, el Sr. Juan Andrés, dice: „El teatro español recogió „los aplausos y los elogios de toda la Europa, y se „de algun modo para despertar las dormidas y alejadas fantasías de los dramáticos modernos.“ El mismo despues de hablar de los defectos del teatro español expresa así... „pero que al mismo tiempo la portentosa fecundidad de la invencion, el interés de las situaciones, la ingeniosa compilacion, y feliz desenredo de muchos accidentes, el acopio de agudas sentencias, „finos pensamientos, la facilidad, naturalidad y „de la versificacion y del lenguaje pudieron de „modo recompensar tantos defectos y hacer que el „pasado (el XVII), diese justamente la preferencia „teatro español, y que los buenos poetas dramáticos „estudiasen y se aprovecharan de sus riquezas. „cesiva sencillez y naturalidad hacian desabridos „sulsos los dramas de los autores del siglo XVI: „genioso y agradable enredo, y la feliz combinacion „algunas situaciones bien dispuestas, es un mérito „do á los españoles del XVII, y que ha servido de „y de estímulo á los buenos poetas franceses para „un nuevo teatro.“ No obstante, preciso es convenir que si Lope de Vega hubiera escrito la mitad de lo que escribió, y meditado mas sus obras, seria el portento de la escena; pero aun así este monstruo de la naturaleza como le llama Cervantes, ha sido uno de los que han creado, con él comenzo á tomar nueva forma

nació en España (3) y este género se arraigó en Italia cuando llegaron á fastidiar las pretendidas piadosas farsas, tales como *El matrimonio de la Virgen*, quien no daba su consentimiento sino despues de este convenio con José: “Tendremos dos recámaras y dos lechos.” Finalmente el cardenal Bibbiena produjo la primera comedia italiana en la *Calandra*. El Ariosto y Machiavelo vinieron despues y les sucedió Goldoni el verdadero restaurador del arte cómico del otro lado de los Alpes. Una licencia desenfrenada hace á la comedia inglesa tan inferior á la francesa, bajo el punto de vista de la moral cuanto está distante por el ingenio: Shakespeare feliz en ambas escenas, como Corneille; Driden, elocuente; traductor de Virgilio; Cibber, Congrève, Shéridan, el caballero Juan Vamburg y Fielding, tan hábil pintor en *Tom-Jones*, en vez de igualar á Molière, apenas llegan á Regnard.

En el género pastoral los modernos no hacen mas que imitar como Virgilio antes que ellos, reducidos á copiar cuadros de una naturaleza que no han visto. No tenemos ciertamente pastores que canten con gracia sus amores, tampoco podemos tener eglogas ó bucólicas y

teatro y se abrió una nueva era dramática; pero pasemos á Calderon. Este es verdaderamente el primer poeta dramático que ha producido España, y nunca el ingenio de un solo hombre ha creado tantas situaciones originales, tantos, tan variados y tan admirables caracteres, tantos lances y tantas intrigas, y como ha dicho un escritor de nuestros dias: „Este hombre es el Miguel An- gelo de la literatura.“ Tambien es preciso convenir en que Calderon tiene defectos, y muy notables; pero acaso sin estos defectos seria menor su mérito; ademas muchos de esos que se han llamado defectos, encierran bellezas de primer órden; pero han carecido de arte, dice el escritor francés cuyo artículo nos ocupa. ¿Y qué, carecer de arte es no sujetarse á las reglas de Aristóteles? porque en este caso seria preciso decir que estas reglas están en oposicion con el ingenio, pues que ni Shakespeare, ni Calderon, ni Cervantes, ni Lord Byron, ingenios verdaderamente creadores, se han sujetado á tales reglas. En fin, para concluir, repetiré lo que Alejandro Dumas dice de Calderon. „Que deben estudiarle los „poetas dramáticos con tanta asiduidad, como los ana- „tómicos un cadáver.“ Baste esto, pues, mejores plumas que la mia han vindicado ya al teatro español, y acaso otras continuarán vindicándolo con mejor éxito que el que yo pudiera esperar. (El traductor.)

(3) En efecto, nació en España, y el citado Abate Juan Andrés, dice: „El mayor mérito, pues, de las comedias españolas, consiste, en mi concepto, en el enredo comunmente conducido con ingenio y felicidad, &c.“

(El traductor.)

á lo mas contamos algunos idilios agradables (1) Las poesías de Gesner no son mas que idilios cuyas acciones imaginarias no pertenecen ni á los campos ni á las ciudades; Théocrito por el contrario ha reproducido con originalidad costumbres reales; pues el pais, los personajes, los usos, las acciones el lenguaje, en fin, todo es verdadero en las composiciones del maestro de

[1] La España si cuenta entre sus poetas un Garcilaso, un Balbuena y un Melendez cuyas églogas vivirán eternamente: el primero, como observa Martinez de la Rosa, es el que mas se parece á Virgilio á quien imitó frecuentemente y las mas veces con felicidad. El ya citado Abate Juan Andrés, y repito que el autor no parecerá sospechoso, dice hablando de Garcilaso, que imitando á los autores latinos ó italianos, se esfuerza con tan feliz deseo de igualarles que algunas veces aun les supera.

Las eglogas de Balbuena tienen algunos lunares que las afean; pero como dice Martinez de la Rosa, quizá en ningunas otras se hallará mejor que en ellas aquella sencillez y naturalidad bellísima que constituye la principal dote de esa clase de composiciones.

En cuanto á Melendez ¿quién no conoce y admira su linda egloga *La vida del campo*?

En el Idilio parece que no ha sido tan afortunada la España, no obstante para que no le falten escritores en este género, posé á Hernando Herrera y algunos otros aunque bastante inferiores. En la oda entre los poetas españoles que mas se han acercado á Píndaro se cuenta á Herrera, autor de la famosa *Cancion de Don Juan de Austria*. Cuando España poseia á Herrera dice Martinez de la Rosa, ninguna nacion inclusa Italia, habia tenido un poeta lírico de igual mérito; y aun hoy dia no tengo noticia de composicion alguna en lengua vulgar que pueda compararse á la precedente (la citada), como imitacion de la poesia de Píndaro.—El gran imitador de Horacio, Fr. Luis de Leon presenta un modelo digno de las mayores alabanzas en su oda á la profesia del Tajo; y con respecto á este insigne poeta basta citar en su elogio un párrafo del repetido Juan Andrés; en que dice: Fr. Luis de Leon en sus canciones ha querido espresar, no la ternura y el amor de Petrarca, sino el nervio y el espíritu de Píndaro y de Horacio; y en algunas ha salido con tanta felicidad, que el griego y el romano lírico se podian gloriarse de verse tan felizmente imitados por el Español.—La brillante oda de Quintana á la *Invention de la Imprenta*, es un modelo digno de ser imitado por cualquiera ingenio dedicado al cultivo de las bellas letras, y puede colocarse entre las mejores producciones de los tiempos modernos.

Podria citar otros varios ingenios Españoles pero se alargaria demasiado la nota: baste pues lo dicho para manifestar que por ningun título la literatura española que hemos heredado, deja de ser acreedora á las mayores consideraciones.

(El Traductor.)

la poesía pastoral, y puede decirse que Théocrito nos ha dado cuadros de la naturaleza y Gesner retratos de fantasía; en cuanto á la pureza del sentimiento y á la moralidad de la pasión, el poeta alemán merece la palma, pero en cuanto al arte y á la verdad está muy distante de llegar al poeta griego. Un joven, Andrés Chenier, arrebatado por la muerte cruel al culto de las Musas, parece que volvió á encontrar el idilio antiguo, y si no lo ha elevado hasta el grado heroico, ó lírico que Théocrito le dió á veces, algunas de sus risueñas composiciones respiran sencillez y gracia. En cuanto á la oda, los Griegos, aun suponiendo que la Europa tuviese la dicha de encontrar todas las creaciones de su ingenio, con dificultad producirían bellezas capaces de rivalizar con algunos poemas líricos de la Biblia. La sublimidad de Moisés, de Isaías y de Job, probablemente no llegó á poserla ningún poeta profano. Puede presumirse esta verdad, comparando los mas hermosos coros de Eschilo, que verdaderamente son odas, con alguna composición de los profetas. ¿Dónde puede encontrarse en sus inspiraciones aun las mas atrevidas, algo que se parezca á la espantosa caída del tirano Asur, precipitado desde la cumbre del poder supremo al eterno abismo, donde los reyes sus iguales vienen á insultar su orgullo tan cruelmente castigado, su esplendor eclipsado y su desastre cien veces mayor que sus antiguas prosperidades?

Tampoco á los modernos, y ni aun á Juan B. Rousseau, les ha sido dado igualar á los poetas sagrados, de los cuales debemos no obstante reconocerle como glorioso émulo (2). Juan Bautista ha bebido bellísimas inspiraciones en las fuentes bíblicas; algunas veces se eleva demasiado en alas de los profetas, pero cuando estos lo abandonan, no se sostiene mucho tiempo

(2) En México han brillado muy justamente, como poetas religiosos, los señores Cárpio y Pesado; del primero pueden citarse, entre otras composiciones, el *Sinai* y el himno al *Nacimiento del Niño Dios*, que encierran grandes bellezas; es lamentable á la verdad que el Sr. Cárpio no publique en un cuerpo todas sus poesías, pues con esto haría un gran servicio á la literatura, y daría mucho honor á nuestro país. Con respecto al segundo, basta leer, aunque sea rápidamente, su poema titulado *Jerusalén*, la versión del *Cantar de los Cantares*, y la del *SALMO cxxxvi.—El israelita prisionero en Babilonia*, para reconocer que es un buen poeta religioso. Hay además algunos jóvenes dedicados á este género de poesía, y en las columnas del *Museo* y en las del *Liceo*, se encuentran algunas composiciones de bastante mérito.

[El traductor.]

po en las regiones de lo sublime, y vuelve á caer á la region media que es su elemento natural; él no ha sabido imitar de los líricos sagrados ni la variedad de tonos, ni la naturalidad, ni el movimiento dramático que da vida é interés á su poesía, á pesar de tener los coros de *Alia* y de *Esther* ante sus ojos. No tiene popularidad cuando se ha menester, porque no sabe tomar la naturalidad ó la energía figurada del idioma del pueblo. Bajo este aspecto la Biblia le daba lecciones, que han sido pérdidas para él, no ha comprendido mejor los coros de las tragedias griegas, diríase que no había leído nunca á Esquilo ni la bella composición del anatema pronunciado por el virtuoso poeta contra la culpable Helena, soberana por belleza aun despues de su crimen en el palacio y en la memoria de Menelao, y transformada de reina adorada en una horrorosa Eumenide para la Grecia y para el Asia. El gran defecto de nuestra poesía lírica es no haber bebido sus inspiraciones en el amor de la patria ni en el entusiasmo de la libertad. He aquí por que la oda carece entre nosotros de los grandes caracteres que la hacian dramática y apasionada entre los antiguos, he aquí también por que no hace ya grandes maravillas al entusiasmar á las almas. La poesía lírica no es nacional ni en Malherbe, ni en Juan Bautista, ni en Lefranc de Pompignan, quien tuvo algun éxito en la poesía. Lebrum-Pindare, discípulo de los antiguos y émulo de los modernos que acabo de citar, ha sentido y reparado la falta de sus precursores. No se puede negar que el cantor de Buffon, el autor del *Ditirambo* consagrado al naufragio sublime del navio *El Nefgador*, parece alguna vez sentado en la tripulacion de Apolo; en su *exegi monumentum* hay una grandeza que en el de Horacio, y una especie de entusiasmo que recuerda la Sibila del libro 6.º de la *Eneida*. Feliz si una razon mas alta, una instruccion mas vasta y una sensibilidad mas verdadera, hubiera auxiliado á las disposiciones de la naturaleza, á su constancia en el trabajo y á su talento en el manejo del idioma de las Musas. Lebrum ha inscrito siempre su nombre en el frontispicio de nuestro panteon literario; pero este nombre no es popular, ni lo será nunca.

La Francia de nuestros dias posee un poeta eminentemente nacional y popular: tal es Beranger, cuyas obras se leen tanto en los palacios como en las cabañas, y Beranger encuentra un amigo en donde quiera que se halle un francés que haya combatido en Asia, en Africa, en Europa y sobre nuestro territorio por la causa

sagrada de la independencia. Beranger aun que preparado por la meditacion, y habiendo tenido ya buen éxito, tal vez ignoraba su porvenir, cuando oyó resonar por los aires una voz poderosa que le decia. “Vén á consolar mis desgracias, y á celebrar mi gloria cuyo recuerdo quisiera borrarse.” Esta voz era la de la patria, él la oyó y fué otro hombre. Ninguna época de nuestra historia vió jamas semejante simpatía entre el pueblo y un poeta: jamas el canto lírico encontró tantos ecos en los corazones de tantos hombres reunidos bajo un mismo cielo.

Mr. de Lamartine, inspirado por el amor, se ha proporcionado un lugar aparte, un lugar único en nuestro parnaso; este Byron con fé, que parece que no ha gustado de la dicha sino temiendo siempre perderla, y que pide con fervor á la religion que dulcifique la amargura que se encuentra como hez en el fondo de la copa de las voluptuosidades; así como Chateaubriand, ha creído aplacar con la fé sus tormentosas pasiones, y llenar con Dios el inmenso vacío de un corazón enfermo y hambriento de nuevo alimento. Echando una mirada sobre su siglo, despues de una revolucion de cuarenta años devorando cada uno de estos mas existencias que las que un siglo de otra época hubiera consumido, ha creído ver que los pueblos estaban perseguidos por una devoradora inquietud, atormentados por la necesidad de un celeste porvenir y trató de volver á poner á la tierra en comercio con el cielo. Tal es la causa de sus religiosas y sentidas *Meditaciones*.

La lira de este poeta ha encontrado sonidos y acentos que nadie antes que él, habia sacado de una lira francesa; la música no está exenta de monotonía, pero nos lanza á cierto enagenamiento meditabundo, semejante á aquel que deja ver á los orientales el cielo, el amor y las huries. Entraba en el destino de Bonaparte crear poetas despues de su muerte como creó héroes durante su vida, y este grande hombre lleva la dicha á todos los que lo toman por objeto de sus trabajos, y bien conocidas son las altas inspiraciones que le deben nuestros jóvenes líricos. A su frente se hace notar Mr. Victor Hugo, ambicioso de la gloria de fundar una escuela independiente de toda regla anterior á él, pero esclavo de sus propios sistemas de los cuales acaso será víctima: este joven reformador, ya remontándose hasta el cielo, ya arrastrándose en la tierra, podría compararse al Satan de Milton, reducido á sufrir una metamorfosis descendiendo del trono; él lleva en su frente el sello de la poesía, con que fué

profundamente marcado desde su nacimiento, ¿pero por qué profanar como él ha hecho los dones mas preciosos? Mr. Victor Hugo puede obtener y conservar un rango elevado sobre nuestro horizonte literario, pero puede caer para siempre como Ronsard: á él le toca escoger. Menos atrevido, menos impetuoso, menos poseido del demonio, mas elegante, con un estilo mas pulido y sostenido, y sobre todo mas fiel al caracter de nuestra lengua y á las leyes del buen gusto, Casimiro Delavigne, (1) atrevido sin temeridad, novator sin loca licencia, tratando de conciliar el respeto debido á lo pasado con las exigencias de lo presente, se ha apoderado también de la voz de la celebridad. *Waterloo, la despedida de la libertad en Parthenope* y otros muchos cantos dignos de memoria, han aumentado la popularidad literaria del autor del *Paria* y de las *Vísperas Sicilianas*, quien tiene además sobre todos sus rivales la gloria de haber obtenido los favores de Melpómene sin perder la predileccion de Thalia.

En Italia, en Inglaterra y en Alemania algunas odas de Petrarca, de Guidi, de Filicaia y de Monti; el *Festín de Alejandro* por Dryden, muchos cantos marciales de la Prusia del tiempo de Federico II, los himnos de los modernos Griegos; los *Gritos de insurreccion* de Kærner, el Tirteo de los pueblos del Danubio y del Rin armados contra nosotros, bajo la falsa fé de los juramentos de libertad pronunciados por los reyes; y los coros de Manzoni, respiran un noble entusiasmo en que arde el amor á la patria, igualando y aun superando algunas veces las mas hermosas inspiraciones de los líricos de la antigüedad. Las novelas forman la parte mas brillante de la literatura de los modernos; en ellas se encuentran á la vez la tragedia y la comedia, y en estos dos géneros una pintura del corazón humano que asombra é instruye al lector. Las novelas tienen su Tácito y su Moliere: así, la lectura de estas obras, frívolas en la apariencia, tal vez peligrosa para la juventud y para las almas que no estén aun bien afirmadas en ciertas reglas que deben dirigir la conducta de la vida, es para la razon, para el talento y para los espíritus dedicados á la observacion, una lectura mas provechosa que la de los filósofos mas ilustrados; pues se hacen rápidos progresos en el conocimiento de la moral cuando se vé que brota del choque de las pasiones.

[1] La literatura acaba de hacer una pérdida considerable con la muerte de este poeta. [El Traductor.]

castigando siempre sus faltas por consecuencias inevitables. Algunas mugeres modernas han colocado sus nombres al lado de los de Lesage, Miguel de Cervantes (1), Bernardino de Saint-Pierre, Rousseau y Richardson inmortal autor de *Clara*. No olvidemos una pérdida reciente y dolorosa para el mundo literario, la del célebre Walter-Scot que tanto fecundó y aumentó el dominio de las novelas. Los antiguos lejos de tener ningun nombre que oponer á los que acabo de citar, no podrian ni aun ponerse en paralelo con algunas mugeres que han hecho en sus obras pinturas vivisimas de las pasiones. Mda. de Lafayette, Mda. Cottin, Mda. Tancin, Mda. de Staél y Mda. de Souza; no tienen modelos entre los antiguos. La causa principal de la superioridad de las novelas está en las diversas costumbres y la religion.

Entre las naciones modernas solo la Inglaterra y la Francia han poseido oradores elocuentes (2) pero nadie ha igualado á Demóstenes ni á Ciceron; no obstante, Lord Chatam y su hijo, Burke y Fox, Cazalés y Barnave, Vergniaud y Mirabeau han pronunciado en la tribuna discursos de hombres de estado en que la mas alta razon se ha unido á la mas imponente elocuencia; pero de todos estos hombres solo Mirabeau dá una idea de Demóstenes. Bossuet se le parece aun mas, y acaso la voz humana no se ha espresado jamas con tanto imperio en ninguna lengua. ¿Por qué un talento tan prodigioso se habrá visto algunas veces profanado con la defensa ciega de los mas funestos errores, para que la moral tenga derecho de pedir al orador sagrado, cuenta severa de sus magníficas mentiras en favor de los reyes y de los grandes de la tierra, que se complace frecuentemente en herir con los rayos evangélicos?

[1] No conozco á la verdad ninguna obra de una muger que pueda ponerse en paralelo con la que ha inmortalizado el nombre de Cervantes. [El Traductor.]

[2] La elocuencia parlamentaria es hija de la libertad, la historia lo comprueba. Ni Demóstenes ni Ciceron hubieran dominado todos los ánimos si en vez de ser ciudadanos de Atenas y Roma hubieran sido subditos en un pais despótico. El último tribuno Romano, Colá de Riencei tuvo que convocar al pueblo ofreciéndole la libertad para dejar oír su elocuente lenguaje. La Inglaterra sin sus instituciones liberales no hubiera oído á sus elocuentes oradores y la Francia hasta los primeros dias de su revolucion no oyó la implacable voz de Mirabeau. La España tendrá tambien sus oradores y la tribuna mexicana llegará dia, no lo dudo, en que retumbe con los acentos de algunos hombres elocuentes inspirados por la libertad. [El Traductor.]

Nada tiene porque pedir perdon el orador que comenzó la oracion fúnebre de Luis XIV con estas palabras. "Solo Dios es grande, hermanos míos."

Es glorioso para nuestra patria poseer además del Telémaco que es un presente del ingenio á la humanidad, esa pequeña cuaresma que debería ser el breviario de los reyes. Si el legislador de los cristianos hubiese querido afectar elocuencia, se puede creer que habría hablado como Masillon con los mismos encantos la misma unción y un poco mas de sencillez. Cristo como el sabio de La-Fontaine economizaba tiempo y palabras. La religion cristiana ha formado á Bossuet y á Masillon, la antigüedad no podría producir nada que se les asemejase. Grave cuestion es la de saber si Hume, Robertson, Machiavelo, Gravina y Voltaire pueden disputar los titulos á los historiadores griegos y romanos, pero al menos puede asegurarse que los escritos de los primeros, son mas luminosos y deben ser mas útiles á la humanidad que los de los segundos. Voltaire ha introducido en la historia un espíritu de critica, y un raciocinio que tienden nada menos que á destronar el error, y hacer triunfar á la razon en el universo. Voltaire ha reformado casi todos los juicios de los siglos pasados y aun de sus mismos contemporáneos sobre las cosas humanas. Su ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones á pesar de sus imperfecciones y de sus desigualdades es un código de filosofía para todo el género humano: la obra de Voltaire se esparcirá por todo el orbe y contribuirá eficazmente á los adelantamientos de la razon humana. En la filosofía racional, en la moral y en las ciencias políticas los modernos pueden citar á Clarke, Bacon, Montaigne, Pascal, Bossuet, Fenelon, Voltaire, Kant y á toda la escuela Alemana, á Reid y á sus rivales, á Buffon, J J Rouseau, Machiavelo, Montesquieu y á otros muchos herederos de las luces de tantos siglos; y alumbrados por el fanal de su ingenio en el camino de las luces, y existiendo en un tiempo de libertad para el pensamiento, son y deben ser tanto mas superiores á sus inmortales predecesores, cuanto la civilizacion actual lo es á la antigua. Al ensalzar el merito de los modernos estamos muy distantes de menoscabar el de los antiguos; solamente señalamos una consecuencia de la marcha progresiva de la humanidad; los grandes hombres á quienes venera hoy, han marchado con ella sin olvidar el culto de los antiguos adelantándose á veces he aquí el secreto de su superioridad; y si el mundo hubiera permanecido estacionario

su ignorancia, no hubiera podido ni oírlos ni seguirlos y el ingenio se habría detenido en su vuelo, desanimado por la certidumbre de no encontrar eco en medio de una sociedad inmóvil y muerta para la inteligencia.—P. F. Tissot. (Traducido y extractado por—P. M. DE TORRESCANO.)

## LOS SABLIEROS (1)

Novela traducida de Henry de Kock y dedicada á la Srta. Da. Manuela Rodriguez Villanueva.



### I.

ACIA el fin de un hermoso día del mes de septiembre, un joven, elegantemente vestido se dirigia á grandes pasos á Villegli, lugarejo distante tres leguas de Carcasona. El sol se ocultaba dorando á lo lejos con sus últimos rayos la inmensa cadena de los Pirineos; las Cévenas, llamadas vulgarmente en el pais las montañas negras, desaparecian ya bajo la bruma, y el Fresquel corria con sus olas azules á la derecha del viagero sin que su ligero ruido, ni los deliciosos puntos de vista que se ofrecian entonces á sus ojos viniesen á sacarlo de las dolorosas reflexiones que arrugaban su frente. Algunas veces por un movimiento maquinal hacia volar con la estremidad de su baston, las flores solitarias que bordaban la orilla del camino, se detenía un instante murmurando con un acento de tristeza y de desaliento: "Llegaré á tiempo ¡Dios mío!" Despues proseguia su camino todavía con mayor ligereza. Había llegado al puente rojo, bello acueducto edificado sobre el Fresquel, cuando un campesino que estaba absorto contemplando las olas, se volvió bruscamente al escuchar los pasos del viagero, le dirigió una rápida ojeada y tomándolo por un brazo exclamó con una voz sorda. "Sois Mr. Luciano de Montalin, no es cierto?"

--Sí, ¿me conocéis?

--Muchas veces os he visto en el castillo; soy Luis Lambert, el cantero ¿os acordais de mí?

--Sois Luis Lambert?... ¡Oh! decidme.... y Susana? El joven campesino se detuvo con los brazos cruzados delante del Parisiense. Sus negros ojos centellaban, sus labios estaban pálidos y contraídos, parecia gozarse en la ansiedad de aquel que permanecía inmóvil á su frente, preguntándole con la vista. Luego, despues de un instante de penoso silencio pronunció silaba por silaba estas palabras:

--Susana ha muerto, Mr. Luciano, vos habeis matado á mi hermana..... pero habeis vuelto, perfectamente. Y precipitándose por un sendero estrecho á la izquierda del puente, desapareció. Luciano quedó anonadado; tuvo necesidad de apoyarse contra un árbol para no caer. Cuando una hora despues, llegó á Villegli al castillo de su padre, estaba pálido como una sombra; su corazón estaba despedazado, porque al volver al pais en donde había esperado hallar un perdon y algunos instantes de dicha, no había encontrado sino remordimientos y lágrimas.

### II.

Las nueve acababan de dar en la iglesia de Villegli, la noche estaba sombría y silenciosa, y todas las cabañas de la plaza, á excepcion de una sola, habían obedecido á la antigua ley de cubrir el fuego. En esta mansion que parecia velar por las otras en la hora del reposo, dos hombres vestidos con la blusa de canteros, el uno de cerca de 50 años y el otro que tocaba apenas en los 20, estaban arrodil-

(1) Nombre de origen italiano con que se designan á unos asesinos que daban la muerte con sacos de arena.